



LA SEÑORA PARDO BAZÁN

socia de número del Ateneo de Madrid

El Ateneo de Madrid ha tenido el buen acuerdo de nombrar socia de número á D.^a Emilia Pardo Bazán. Ciertó que no había razón alguna para que la ilustre escritora, que desde la cátedra de aquella docta Corporación ha dejado oír su voz autorizada explicando lecciones de Literatura, no pudiese disfrutar el derecho de ser incluida en el número de los socios del Ateneo.

La inteligencia no tiene sexo, y la de la señora Pardo Bazán es de aquellas que no sólo honran á la Corporación que le abre sus puertas, sino al país entero, que la mira como uno de sus más insignes hijos.

Quién sabe si el acto realizado por el Ateneo, que hasta ahora no había inscripto en la lista de sus socios el nombre de mujer alguna, servirá de precedente—aquí donde los precedentes tienen tanta importancia—para que otras Corporaciones, imbuidas tal vez por un criterio antifeminista, opuesto al carácter de nuestro tiempo, no se obstinen en negar á la gran escritora un puesto á que le dan derecho su talento, su vastísima cultura, su asombrosa labor...

¿Que sería excepcional y extraordinario, verbi-gracia, la entrada de D.^a Emilia en la Academia Española? Es verdad; pero excepcional y extraordinario es el mérito de la señora Pardo Bazán. No hay peligro de que otras damas soliciten el ingreso en la Academia. Su entrada no justificaría otras análogas pretensiones femeninas... Pardo Bazán no hay más que una.

1905

Emilia Pardo Bazán, primera mujer
socia del Ateneo de Madrid



1905. Emilia Pardo Bazán, primera mujer socia del Ateneo de Madrid

Recorte de prensa del diario *La Época* (15-02-1905), que destaca la noticia de su admisión como primera mujer socia de número.

Lo consiguió el 9 de febrero de 1905, día en que ingresó como socia número 7.925. Emilia Pardo Bazán era ya una reconocida escritora y había dado conferencias en el Ateneo, pero no podía entrar en la casa como socia de pleno derecho. «Soy la primera mujer que pisa oficialmente el Ateneo y esto es para mí una de las mayores satisfacciones que he recibido», comentaba unos días después. Enseguida solicitaron su ingreso otras dos destacadas feministas: Blanca de los Ríos y Carmen de Burgos, que fueron admitidas el 10 de marzo.

El diario *La Época* publicó la noticia en primera página: «La señora Pardo Bazán socia de número del Ateneo de Madrid». Tras alabar el buen acuerdo de la docta corporación, que hasta ahora no había inscrito en la lista de sus socios el nombre de mujer alguna, el periódico en el que colaboraba doña Emilia expresaba su deseo de que este hecho sirviera de precedente para su tan merecida entrada en la Academia Española. Pero este hecho nunca llegaría a producirse, a pesar de que, como dice el artículo, «la inteligencia no tiene sexo».

Rafael María de Labra, en la historia del Ateneo que publica en 1906¹ alude a estos avances sociales y al hecho trascendental de la admisión de las señoras como socios. Pero un error tipográfico lo sitúa en 1895, cuando el número que se asigna a la primera dama, el 7.925, corresponde por el orden correlativo de antigüedad al año 1905 (como se relaciona al final de los reglamentos impresos). Ante las inmensas lagunas de nuestro archivo, un recorrido por la prensa nos permite atestiguar estos datos y reconstruir los hechos que fueron marcando la entrada de las mujeres en la institución.

¹ Rafael María de Labra: *El Ateneo de Madrid, 1835-1905. Notas históricas*. Madrid, 1906, pp. 91-92



En realidad, como dice Labra, «los viejos estatutos no contienen prohibición alguna respecto de las señoras. Hablan genéricamente de *socios*, como la Constitución política de España habla de *españoles*». Sin embargo la práctica social hizo que se interpretasen de modo que no fuera admitida ninguna señora en las listas de ateneístas.

Hacia finales del siglo XIX las mujeres empiezan a abrirse camino en los foros ateneístas. En 1884 Rosario de Acuña, escritora de ideas progresistas, es la primera que ocupa la tribuna del Ateneo para ofrecer una velada poética. En 1887 será Emilia Pardo Bazán la primera conferenciante, con una serie de intervenciones editadas después con el título de *La revolución y la novela en Rusia*. Le seguirán otras como Concepción Gimeno de Fláquer, Blanca de los Ríos o Sofía Casanova. Incluso en la Escuela de Estudios Superiores del Ateneo de Madrid (1896-1907) Emilia imparte cursos de literatura que tienen gran afluencia de alumnos, especialmente mujeres.

También el elemento femenino empieza a ocupar los asientos del Salón de Actos. Según leemos en anexo al Reglamento de 1900 (publicado en 1903)², un acuerdo tomado en Junta general de 11 de mayo de 1884 que regula el reparto de billetes de convite para las conferencias y veladas, asigna a cada socio el derecho a dos billetes de señora. Quizá con el tiempo la afluencia se llegara a considerar excesiva, porque en la Junta de 24 de abril de 1892 se introducen modificaciones a este acuerdo. Así leemos que «A las veladas musicales y poéticas y a las conferencias científicas y literarias no podrán asistir más señoras que las invitadas por la Junta de Gobierno». Se regula también el lugar que han de ocupar: «Las señoras que concurren a las sesiones musicales y poéticas podrán ocupar los asientos de la cátedra y los de las tribunas alta y baja, indistintamente. En las conferencias científicas o literarias el número de invitaciones estará limitado por el de asientos de la tribuna alta, única que podrán ocupar las señoras, quedando la baja a disposición del público».

De esta forma tan regulada se va concediendo espacio a la mujer en ese mundo dominado por los hombres. Aunque, como vemos, se las tolera más en el arte y la poesía que en el terreno meramente científico. Y precisamente serán dos artistas las que figuren por primera vez en una lista de socios, antes de la admisión de Emilia Pardo Bazán en 1905. Se trata de dos mujeres que aparecen como socios honorarios en la lista impresa en 1903: Anselma de Lacroix (París) y María Luisa Guerra (San Sebastián), dos nombramientos singulares de los que se hará eco la prensa.

² *Reglamento del Ateneo Científico, Literario y Artístico de Madrid*. Madrid: Sucesores de Rivadeneyra, 1903, p. 37.



Según el Reglamento de 1900 «podrán recibir el título de *socio honorario* aquellas personas que, consideradas como eminentes en el concepto público, presten servicios extraordinarios al Ateneo», no tendrán voz ni voto en las Juntas generales, ni voto en las Secciones. Esta categoría debió de crearse a finales de siglo y ya en la lista impresa en enero de 1891 aparece un socio honorario: el pianista francés Francis Planté (Francia), cuyo nombramiento anunció *La Iberia* en su edición del día 5 de junio de 1889.

Casi dos años más tarde, el 8 de mayo de 1891 el diario *El Liberal* publicaba la siguiente noticia:

La Junta directiva del Ateneo ha acordado que durante cuatro días, a contar desde el sábado 9, de diez de la mañana a cuatro de la tarde, se permita la entrada en dicho centro a las personas que deseen ver el techo pintado por Madame Anselma Lacroix, generoso presente con que esta ilustre dama extranjera ha honrado al Ateneo de Madrid.

La misma Junta, en sesión de anoche, acordó conferir a la referida artista el título de socio honorario, a cuyo acuerdo la Junta general se asoció, votando una mención extraordinaria.

Efectivamente “Madame Anselma” (Alejandrina Aurora Anselma Gessler de Lacroix), reconocida pintora nacida en Cádiz y residente en París, había realizado esas bellísimas obras de arte que hoy podemos contemplar en la Sala de La Cacharrería, y las había regalado al Ateneo porque para ella era un verdadero honor que su trabajo estuviera presente en el nuevo edificio de tan prestigiosa institución. Precisamente este hecho provocó la admiración de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, que el 1 de junio nombraría a la pintora primera mujer miembro honorario correspondiente en el extranjero.

Dos años después, leemos en *El Día* del 12 de abril de 1893 la siguiente noticia: «El Ateneo de Madrid, en Junta general celebrada el día 10 del corriente, ha concedido el título de socio honorario a favor de la eminente y distinguida pianista argentina señorita doña María Luisa Guerra». Apenas tenía 18 años y la llamaban *la musa del Ateneo*, una niña prodigio que no vestía de largo todavía cuando tocó por primera vez el 25 de abril de 1890 y que ofreció algunos conciertos más, siempre desinteresadamente y provocando tales manifestaciones de entusiasmo que los ateneístas firmaron una petición para su nombramiento. El diploma de socio de honor se lo entregarían con ocasión de un clamoroso concierto el 28 de enero de 1895, según contaba el día 29 el diario *El Liberal*.

Y el siguiente episodio de este largo desembarco de la mujer en el Ateneo será ya en 1905, cuando por fin ingresa como socio de número por primera vez una mujer. Rafael María de Labra nos cuenta en su libro que un



grupo de 53 socios presentó una proposición a la Junta de Gobierno, con el fin de que ésta determinara si pueden o no ser socios del Ateneo las señoras. Esta Junta, presidida entonces por Segismundo Moret, se mostró favorable y acordó admitir a la señora Pardo Bazán en sesión del día 8 de febrero, hecho que fue ratificado al día siguiente por la Junta General de socios.

El documento que presentamos es la noticia que publica el diario *La Época* el día 15 de febrero en primera página. En días sucesivos se hacen eco de esta crónica algunos periódicos, unos a favor y otros en contra de doña Emilia. Finalmente la revista *La última moda*, en su número de 26 de febrero, relata favorablemente la noticia y pone en boca de la escritora la siguiente frase: «soy la primera mujer que pisa oficialmente el Ateneo y esto es para mí una de las mayores satisfacciones que he recibido». Ante semejante novedad, los periódicos resaltan la asistencia de la nueva socia a los actos ateneístas que reseñan en días sucesivos. Y poco tiempo después será también la primera mujer que accede a un cargo directivo, al resultar elegida presidenta de la Sección de Literatura durante los cursos 1906-07 y 1907-08. Como era de esperar, la entrada oficial de Emilia en el Ateneo fue el pistoletazo de salida. Ya el día 21 de febrero leemos en *El Globo*:

La distinguida escritora doña Blanca de los Ríos de Lampérez ha solicitado su ingreso en el Ateneo, que es de suponer será concedido, del mismo modo que se ha hecho con la señora Pardo Bazán.

Nos dice Labra que el 10 de marzo fueron admitidas Blanca de los Ríos, con el número 7.935, y Carmen de Burgos, con el número 7.945. Y el 10 de abril se admite con el número 7.960 a Rafaela Sánchez Aroca.

La siguiente fuente histórica para poder reconstruir ese fichero original de socios que no se conserva en el archivo es la *Lista de señoras socios: abril de 1909*, impresa en el mismo año. En este directorio ya figura Emilia Pardo Bazán como *Socio de mérito*, categoría que, según el reglamento, se otorga a los socios de número que hayan prestado servicios eminentes a la institución. Sin embargo, a pesar de los 4 años transcurridos desde la primera admisión a una mujer, la relación de socios delata que el avance debió de ser lento porque solo figuran en la lista siete mujeres:

Emilia Pardo Bazán (nº 7.925, socia de mérito)
Blanca de los Ríos (nº 7.935, ingresa en 1905)
Carmen de Burgos (nº 7.945, ingresa en 1905)
Teresa Castillo (nº 8.082, ingresa en 1906)
Condesa de Requena (nº 8.131, ingresa en 1906)
Marquesa de Ayerbe (nº 8.160, ingresa en 1906)
Zillah Eselegh (nº 8.339, ingresa en 1907)



Pudo ser lento el camino, pero con el tiempo las mujeres fueron conquistando ese espacio reservado a los hombres, no solo desde la tribuna y los debates sino también desde la vida misma de una institución que estaba a la cabeza del progreso cultural. Y lo hicieron junto a ellos, no en una asociación femenina sino en un foro que siempre había sido masculino, demostrando, como decía *La Época*, que «la inteligencia no tiene sexo». Seguir todo este proceso, sumergirse en las escasas fuentes que lo documentan es una apasionante historia que está por hacer.

Archivo del Ateneo de Madrid

8 de marzo de 2011, día de la mujer trabajadora



Retrato de Emilia Pardo Bazán publicado en *La dama joven*, Barcelona 1885